

Pluma y Lápiz



ESCOLTANDO EL MILLON

COSAS DEL DIA

25 de Setiembre

Anunciado oportunamente por *El Ferrocarril*, que es el calendario de pared de los santiaguinos, aunque sin chistes al respaldo, fuera de aquel chiste de cocina con que nos regaló hace poco tiempo, se ha verificado el penúltimo cambio de estaciones de año: el invierno cede el puesto a la primavera.

¡Coincidencia singular! el turno de estaciones ha correspondido al turno de presidentes, en el partido Liberal-Democrático: don Juan Luis entrega la guardia a don Ismael.

¿Se han fijado ustedes? el año político balma-cedista tiene tambien cuatro estaciones, como el año meteorológico: cada tres meses, para el 25, cambian de estacion, o de presidente, i vamos rodando. El último cambio nos indica, por lo demas, que el señor Sanfuentes se ha reservado la representacion del invierno, que le cuadra, i el señor Pérez M., la de primavera, que no le cuadra ni pito.

Ahora, si el señor Pinto Agüero es el verano en la ronda de presidentes, sus comilitones no verán la hora de que le toque su turno, ellos, tan devotos del sol que mas calienta.

No obstante, hai razon para esperar que el señor Pérez Montt, es decir la primavera, caliente de firme, ya que ha sido tan seco el señor Sanfuentes, es decir, el invierno. Paciencia, correligionarios, i esperar con fé una próxima insolacion, producida por los rigores del calor oficial.

* * *

El firme propósito del Gobierno, de hacer economías en todos los ramos del servicio público, ha tenido saludable repercusion en muchos hogares, en donde a estas horas se está *confeccionando* un plan de severas economías a introducir en el presupuesto casero.

Tal ocurre en casa de don Enriqueto, empleado de una familia fiscal i padre de una numerosa oficina.

—Parca, le ha dicho a su esposa, el Gobierno piensa hacer economías.

—Que las haga! ¿I a qué viene eso?

—A que nosotros debemos imitarle. Los que comemos el pan de la nacion estamos obligados mas que cualesquiera otros a seguir el ejemplo que viene de arriba.

—¿I en qué vamos hacer economías, hombre, vamos a ver?

—Despide a la cocinera.

—Si se fué hace una semana, i la comida la estoi haciendo yo desde entónces. Tú no te enteras de nada.

Sí, me he enterado de que los guisos están sa-

liendo mui desabridos. Tú no tienes sal para nada, Parca.

—¡No me insultes, Queto!

—En fin, hai que economizar, he dicho, i san-se-acabó. La cuestion está en principiar. Ah! mira, ¿en qué mes estamos?

—En setiembre.

—Me refiero a tí.

—¡Queto, no seas grosero!

—Es que si pudiera dejar la cosa sin efecto, como un decreto equivocado... Economizaríamos una boca. Mira que somos muchos.

—Pues suprimete tú, que comes por cuatro.

—I tú por dos, o por tres, ¡vaya usted a saber! I sin embargo te llamas Parca.

—¡Estas insoportable, Queto! Vete a la oficina.

—Me voi, pero a la vuelta me tienes formado un plan de economías para implantarlas en casa. Es una barbaridad lo que gastamos. ¿Qué diria el Gobierno si lo supiera?

—¡Vete al demonio tú i el Gobierno! Piden economías para los demas, i en tanto ellos llenan la panza a mas i mejor. ¿Qué laya de economías son esas, Queto, quierdes circímelos?

* * *

Yo tampoco sabria decirlo, pero a propósito de economía doméstica he leído hace poco en un diario de la tarde unos preceptos hijiénicos caseros, puestos en solfa, talvez para que resulten mas amenos, i me voi a permitir completarlos con algunos que he hallado en un viejo libro de apuntes:

No dejes el sombrero
donde pueda pillarlo el jabonero.

✱

No te hurgues con los dedos las narices
si quieres tú i tus hijos ser felices.

✱

No andes en bicicleta
sino con entrepiernas de bayeta.
Ni juegues al foot-ball
en los dias de sol.

✱

En raparte la barba sé constante,
pues si vé mas de algun desocupado
mucha vejacion en tu semblante,
puede mui bien tomarte por un prado.

✱

Si vuelcas el salero
teme que esté a tu puerta el zapatero.

✱

Si eres superticioso, es oportuno
que tengas mui presente
que es el 13 fatal, únicamente
cuando despues del 13 viene el 1.

Basta por hoi. Otro dia concluiré la copia.

ANTUCCO ANTÚNEZ